

JUAN GONZÁLEZ MORENO Y EL PATRIMONIO ARTÍSTICO MURCIANO

ALFREDO VERA BOTI

Una actividad de Juan González Moreno, fue su preocupación por la salvaguardia del Patrimonio Artístico. La mejor salvaguardia de ese patrimonio la hizo enriqueciéndolo él mismo como escultor independiente de las tradiciones localistas. Pero yo quiero recordar ahora, brevemente, tres aspectos vinculados con la Arquitectura: primero, su participación en las labores de salvaguardia acometidas en la época de la guerra civil; segundo, su colaboración en las obras de remodelación del Santuario de la Fuensanta; y tercero, las tareas que la Academia Alfonso X el Sabio le encargó, sobre todo, a partir de la formación de la Comunidad Autónoma de Murcia, en lo que podríamos llamar sus últimas actuaciones de defensa de ese patrimonio artístico que tanto amó y a las que hubo de renunciar cuando le faltaban las fuerzas, incluso para visitar el taller en el que tantas horas había dejado de su fecunda vida.

Tras estallar la guerra civil, un mes después de haber sido galardonado con el premio de la Sección de Escultura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Juan González Moreno tiene que regresar a Murcia y aquí se incorpora, en 1937, en la *Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico de Murcia y su Provincia*, encargada de la defensa del Patrimonio Artístico que dirigía el pintor Pedro Sánchez Picazo, y en la que le acompañaron Luis Garay y Clemente Cantos, entre otros. Son años difíciles para la defensa del patrimonio religioso que día tras día se ve mermado por las continuas quemaduras y saqueos de iglesias, pero Juan, unido a sus compañeros se encarga de encerrar en la Catedral de Murcia, una parte importante de obras, que se veían amenazadas, y





Desnudo Mediterráneo

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



entre las que estuvieron, y desmontadas por el propio escultor, el retablo del Salvador de Jumilla o el Tabernáculo del Real Monasterio de Santa Clara de Murcia, obras de arquitectura compleja, que así se vieron libres de la furia del vandalismo ciego que hizo desaparecer en las llamas innumerables retablos y esculturas en casi todos los municipios de la provincia. González Moreno, hasta su movilización en 1938, trasladó a la Catedral obras de arte que quedaron protegidas, y entre las que hay que recordar muchas de las mejores las tallas de Francisco Salzillo.

Después de acabada la guerra civil, continúa su carrera como escultor con varios premios en certámenes nacionales y locales. En el año 1952 resulta ganador del Concurso Nacional convocado para la reconstrucción del Santuario de la Virgen de la Fuensanta, que había sufrido los rigores del fuego cerril del año 37, en el que desapareció el célebre camarín que ejecutara Antonio Dupar y toda la ornamentación y retablos del interior.

A González Moreno se le encargó la dirección artística de aquella compleja obra en la que participaron los arquitectos Damián García Palacios y Eugenio Bañón y el pintor Pedro Flores. Juan ejecutó allí algunos de sus mejores relieves para el retablo mayor y crucero, apartados del formalismo que tan fuertemente imponía la tradición salzillesca, cuando ya conocía la escultura italiana de Manzú y Marini y la francesa de Maillot; y como director artístico se ocupó del diseño de muchos detalles de ornamentación arquitectónica del interior del Santuario, que se realizaron en el taller montado en la antigua almazara, durante los años 1957 a 1961.

Las colaboraciones en obras de arquitectura y urbanismo se multiplican durante estos años: Panteón de la familia Meseguer, el tímpano de la extinta Diputación, la figura del Cardenal Belluga, el Monumento a los Murcianos Ilustres, etc.

Ya jubilado, a partir del año 1986, empezó a colaborar con la Consejería de Cultura como miembro de la Comisión de Patrimonio y como representante de la Real Academia Alfonso X el Sabio en las distintas tareas que a ésta le correspondían en la función, entonces asignada, de órgano consultivo.

Pero ésta no iba a ser su última aportación a la conservación del Patrimonio. Él, que había colaborado en defender y en crear obras de arte; finalmente, en su testamento dejaba su colección privada de obra propia y de pintura ajena, que había ido adquiriendo a lo largo de su vida, al Museo de Bellas Artes de Murcia, después de varios intentos fracasados con dos entidades murcianas por lograr que se aceptara su legado para hacer una fundación.

Juan González Moreno no pudo ver aquella fundación que tanto deseó, pero hoy, afortunadamente, su colección la ha cedido al Museo de Murcia. Esperemos



que pronto, sus bronces, sus escayolas, sus dibujos, sus bocetos y sus instrumentos de trabajo puedan contemplarse adecuadamente en el destino que finalmente quiso darles.

Gracias Juan.

Tu recuerdo quedará en los que fuimos tus amigos, unido a los relatos dispersos que nos contaste de tu vida y de tus relaciones con los artistas y discípulos que tuviste en Murcia y otras personas entrañables de tu entorno.

Y en relación con esto último no quiero terminar estas palabras en tu recuerdo sin mencionar los dos fantásticos retratos que de Magdalena Bonafé Bourguignon, hizo su hermano, el pintor Juan Bonafé y que con tanto cariño guardabas.

La obra de González Moreno debería permanecer unida a estos dos retratos, por razones que van más allá de una casual circunstancia, pues al fin y al cabo fueron los dos anhelos que más amó Juan en toda su vida.

Gracias Juan.

